

# EL HAMBRE NO TIENE COLOR

Alberto Micheo

Sucedió en Guanare. Hace apenas unos días. Un grupo de productores de café de las montañas de Portuguesa decidieron acudir directamente a sus gobernantes. Querían saber personalmente qué pasaba con su sector: las medidas del gobierno estaban arruinando sus empresas —Cooperativas y PACCAS—, los pagos venían con retraso, comenzaban a pagar y dejaban de pagar los remanentes de exportación; los caminos seguían intransitables, etc., a pesar de producir ellos excedentes para exportar hasta 200.000 quintales.

Las respuestas de los funcionarios locales —adecos pequeños ellos— nada les aclaraban. Algunos de ellos, también cacicultores, andaban confundidos. Y se sumaron a la marcha... No es una protesta política, decían. El hambre no tiene color. Este argumento radical funcionó. Se juntaron unos mil y se presentaron en la Plaza Bolívar, frente a la Gobernación de Guanare.

Como había algunos avezados en las marchas partidistas tradicionales, supieron hacer las cosas. Habían mandado con antelación una comunicación dirigida al "Señor Presidente y demás miembros de la Asamblea Legislativa", anunciándoles su llegada y pidiendo su presencia.

Al llegar encontraron las puertas cerradas. Nadie los recibía. Asunto grave en la cultura campesina. Cerrar la puerta es lo último que haría un campesino. Más de una vez ese insulto se ha pagado con sangre. Los comentarios comenzaron a subir de tono. Pero, ¿por qué no nos reciben? ¡Si fuimos nosotros los que los elegimos...!

Una comisión de tres campesinos logró entrar al salón de la Asamblea Legislativa. Allá estaban los gobernantes con poses de poder.

- Quisiéramos saber si no han recibido nuestra comunicación pidiendo audiencia...
- Sí, la recibimos, pero la comunicación estaba mal hecha, no decía con quién querían hablar ustedes...
- Pues lo pusimos bien claro: "Señor Presidente y demás miembros de la Asamblea Legislativa"...
- Eso no basta. Debían haber puesto claramente los nombres de todos...

Hasta este momento los funcio-

narios manifestaban actitudes de poder... El campesino, que culturalmente rechaza toda actitud que no responda a hechos reales, se indignó.

- Pero, ¿qué creen que son ustedes? No se olviden que fueron elegidos por nosotros para que nos sirvieran. Su obligación era no la de aguardar a que los viniéramos a buscar, sino que nos debían estar esperando en la puerta. Hagan el favor de salir a recibir a la gente...

Lo grande fue que los legisladores, como Mujiquitas, salieron con el campesino con la cabeza baja. Tenían miedo. Algunos de ellos tenían conciencia sucia por haber estado envueltos en el escándalo financiero de FUNDAGUANARE.

Ya frente a los visitantes tuvieron que escuchar los discursos de varios campesinos que se disputaban el micrófono para hablar. Todos comenzaban aclarando que no venían en nombre de ningún partido político, porque el hambre no tiene color. Alguno lo expresó con típica ingeniosidad campesina:

- "Aquí habemos gente de todos los colores. Somos como el café. Cuando está floreciendo es blanco; cuando el grano está jojoto es verde; cuando empieza a pintar es amarillo; cuando madura es rojo; y cuando se pudre

se pone negro y hediondo. Lo que pasa es que la situación que vivimos en estos momentos nos tiene a todos negros y hediondos...

Tampoco faltó la referencia histórica. Había testigos de situaciones concretas de nuestra historia patria. Por ejemplo, representantes de caseríos ubicados en terrenos que un día formaban parte de la hacienda El Santo Cristo, de la familia Gabaldón... De allí salieron los hombres que se levantaron contra el dueño de La Mulera, cuando había extendido sus límites a Venezuela entera. Su parte montañosa está hoy convertida en un inmenso cafetal con varios caseríos: Guayabital, La Concepción, El Charal... Esas mismas montañas fueron, más recientemente, escenario de otro hecho histórico: las guerrillas dirigidas por Argimiro Gabaldón. (Precisamente el caserío El Charal fue su centro de operaciones). Y en el campo el pasado vive presente como niebla pegada en la selva. De ahí la reacción espontánea de un montañés. Le temblaban las piernas, no se sabe si por protagonismo histórico o miedo escénico. Después de varios movimientos de brazos le salió del fondo de su ser:

- "Si un día el General Gabaldón tomó Guanare con sólo doscientos hombres, también nosotros"...
- Los aplausos no le dejaron continuar.



Los legisladores trataron de justificar su posición. Comenzaban aclarando que gracias a la democracia se podían hacer tales manifestaciones... Que su partido siempre había estado en favor de los caficultores...

Pero el problema de los campesinos no era la democracia, sino cosas muy concretas para su subsistencia: caminos, escuelas, precios, margen de comercialización de su café... Y a estas exigencias los legisladores nada pudieron responder... La referencia partidista fue lo peor que pudieron hacer...

No faltó la respuesta de un campesino:

- En la campaña pasada ustedes fueron a mi rancho a pedir los votos. Nos prometieron solucionar todos estos problemas. Yo mismo les conseguí 195 votos de todo el caserío... Todo para nada... La próxima vez que vayan ya no cuenten conmigo... ni con ninguno del caserío.

Ante respuestas tan definitivas, los legisladores se fueron retirando. Seguían los discursos de los campesinos sin que se dieran cuenta que ya nadie les escuchaba, sino ellos mismos. La sesión terminó con un orador con conceptos contundentes:

- ¿Pero qué pasa? ¿Ya se han retirado nuestros gobernantes? Esto quiere decir, o que nos tienen miedo o que nos están "mamando gallo"... De todas maneras está claro que no merecen gobernar...

## EN BARQUISIMETO

Lo de Guanare fue una consecuencia de algo que pocos días antes había pasado en Barquisimeto. Tres mil caficultores tomaron la Gobernación del Estado. La razón era la misma: Decepción por la actitud del Fondo Nacional del Café ante sus reclamos. Llevaban varios años organizándose en forma de cooperativas autónomas. Todo según las orientaciones de los últimos gobiernos. Pero los gobiernos no admiten instituciones sociales que no estén politizadas. Y las cooperativas, por sus propios principios, no pueden caer en esa dominación... Comenzaron a actuar y a exigir según sus propios intereses. Esas propuestas del gobierno como una buena solución para la crisis, resultan molestas a sus intereses partidistas. Y comenzaron las dificultades...

La primera reacción de los funcionarios del Fondo fue lanzar la sospecha de que se trataba de "grupos subversivos" peligrosos, que hasta podían tener armas escondidas en los cafetales. La

sospecha era tan absurda que no prosperó... Pero ahí quedó. Cuando en una reunión se informó a los campesinos que un funcionario había hecho llegar esta especie hasta el Presidente del Fondo, uno de ellos reaccionó con espontaneidad: "Hijo 'e p..., ¿por qué no viene y nos lo dice de frente?"

Otra inquietud de los funcionarios politizados del Fondo era la de averiguar qué partido político estaría detrás de la organización de estos campesinos. Ellos no conciben que en la democracia haya grupos que no sean partidistas. Hasta ahí ha llegado su concepto de democracia. De ahí el "cogollismo" vigente, que es, dentro de la democracia, el nivel que más se acerca a la dictadura. Dentro del sistema partidista definido, saben cómo manejarse. Están establecidas las reglas de juego entre los partidos, sean de izquierda, derecha o centro... Donde se encuentran perdidos es ante organizaciones sociales que no siguen directrices de ningún partido. Parece que no saben qué hacer con ellos. Por eso tratan de ubicarlos a como dé lugar.

Fue significativa en este respecto la llamada privada de un funcionario del Fondo al Presidente de una de las cooperativas:

- Mira chico, tú y yo nos conocemos hace tiempo. Dime claramente: ¿Ustedes qué son: adecos, copeyanos, comunistas o qué? Acláranos de una vez y arreglamos tus problemas...

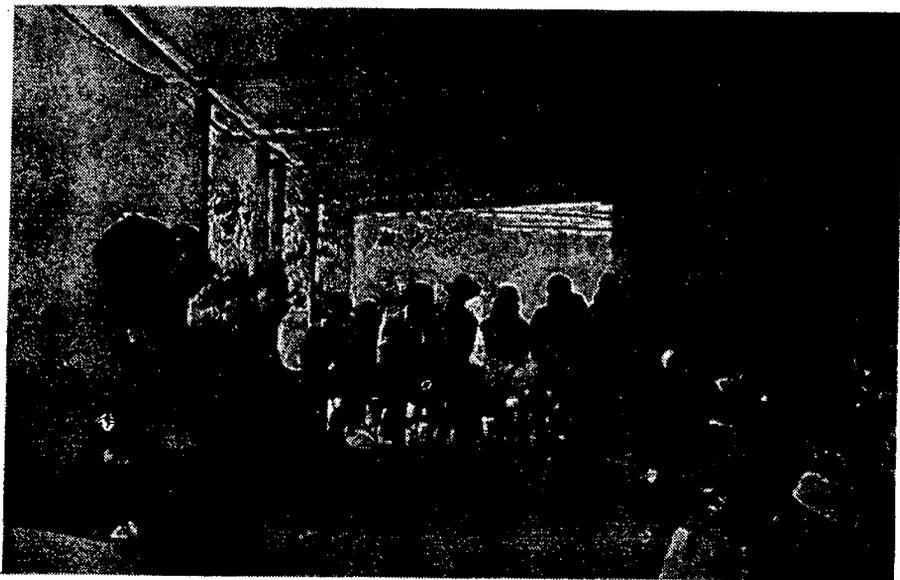
- Mire Doctor, resulta que nosotros no tenemos ese problema. Hay socios de todos los partidos. Cada uno es libre para votar por quienquiera. Pero eso sí, como empresa no pertenecemos a ningún partido. Somos caficultores y defendemos los intereses de la caficultura, que es nuestra are-

pa...

Ante una respuesta tan definida y definitiva, el Fondo se dio cuenta, al parecer, que esa posición era muy peligrosa para los intereses partidistas. Y decidió ahogar económicamente a esas empresas. Teóricamente no le era muy difícil. Las empresas cafeteras dependen totalmente del Fondo por ser el café un monopolio estatal: Los precios, la comercialización, la exportación, etc. Con no pagarles los costos de la comercialización del café, que es del Fondo, las empresas no pueden subsistir. A no ser que los mismos campesinos paguen una cuota por el trabajo que se hace para el Fondo.

Dentro del capítulo de los costos de comercialización entran los aspectos comunes a toda empresa: locales, personal, administración, almacenaje del fruto por varios meses, seguros de ese fruto almacenado, fletes de transporte desde las empresas hasta las industrias o a los puertos de exportación, y hasta la cosecha pasada incluso los seguros de los camiones en ruta... Para cubrir todos estos costos, el Fondo tiene asignados treinta bolívares (Bs. 30,00) por quintal manejado. Y esto no cubre los costos. Con sólo sumar el valor del envase, que es de 13,5 bolívares por unidad, y el transporte, que cuesta 14 bolívares, ya suman 27,5 bolívares de los 30 asignados... Y quedan por pagar: sueldos, almacenaje, administración, papelería, agua, luz...

No ha habido forma que el Fondo sincere esta situación. Ante los angustiosos reclamos, el Fondo accedió a la formación de un "Comité de Avenimiento" formado por delegados de: La Federación de PACCAS, Federación de Cooperativas y funcionarios del Fondo.



Su finalidad consistía en estudiar exactamente los costos de comercialización del café. Tras un arduo trabajo la comisión determinó que el costo promedio estaba en 70 bolívares por quintal comercializado. La solución parecía bien encaminada.

## TACTICAS DILATORIAS

Sólo quedaba la reunión final con el Presidente o el Director Gerente del Fondo para la decisión final. Hace seis meses que esta reunión no se ha podido realizar. Después de varias convocatorias, realizadas por el mismo Fondo, ni el Presidente ni el Director Gerente han hecho acto de presencia. Siempre tenían compromisos más importantes de última hora. Enviaban funcionarios secundarios sin poder de decisión.

Los delegados de la Federación de Cooperativas se sienten insultados. El Presidente de la Federación de PACCAS ha renunciado a la Comisión. El Fondo ha encontrado una salida, en apariencia honrosa: ha declarado que ese estudio debe ser realizado por un organismo de investigación competente, como sería FUDECO... Que admitirían sus resultados. El insulto que esto significa para los peritos en café que trabajaron en la Comisión no parece significar nada... FUDECO tardará medio año en hacer el estudio. Mientras tanto, las empresas en peligro de quiebra y los campesinos, pelando...

Los campesinos fueron informados de la situación. Se sintieron, una vez más, engañados. Señalaron el 13 de Enero para una concentración ante la Gobernación del Estado Lara. La Asociación Venezolana de Caficultores patrocinó la marcha. Se pusieron anuncios

en la Radio. Se invitaba a todos los caficultores de la región sin distinción de colores ni del tipo de empresa al que pertenecieran: PACCA o Cooperativa. Se recalaba que el problema afectaba a todos por igual. El hambre no tiene color.

Desde la víspera se sintió una movilización de gente por los caminos de la montaña. Había que estar en el pueblo a las siete de la mañana. Hubo gente que caminó 10 horas para llegar a tiempo. A esa hora salían los buses para llegar a las once a la Gobernación de Barquisimeto. Hubo concentraciones parciales de los caseríos pertenecientes a Río Claro, Sanare, Guarico, Humocaro Alto, Aroa, Urachiche, etc. Se encontraron todos en la Avenida Libertador. 25 autobuses y otras tantas camionetas llenas de campesinos. En la ciudad se sintió la solidaridad de cooperativistas de los barrios que se sumaron a la marcha. Nunca se habían visto 3.000 campesinos rodeando las calles de la Gobernación con pancartas y echando discursos improvisados...

Tampoco en Lara se hicieron presentes las autoridades. El Gobernador y el Coordinador regional del Fondo Nacional del Café coincidieron en enfermarse. El Secretario tuvo que cargar con la responsabilidad. A pesar de las ventanas cerradas y las puertas custodiadas, fue admitida una comisión para presentar los reclamos. Se pedía que fuera admitido el estudio realizado por los peritos sobre el costo de comercialización de 70 bolívares. El Gobierno insistía en un nuevo estudio realizado por FUDECO. Mientras tanto, la multitud escuchaba discursos de los campesinos donde expresaban su situación de miseria. Hasta las cuatro de la tarde.

Por fin, la comisión transigió en

una posición intermedia: FUDECO analizaría el estudio ya realizado, en una semana. Se señaló la fecha para escuchar su veredicto, naturalmente en Caracas a donde debían presentarse los delegados campesinos. FUDECO presentó en la mañana sus conclusiones al Fondo Nacional del Café en la persona de su Presidente. Los campesinos la escucharían por la tarde en reunión conjunta con los directivos del Fondo. Había mucha expectativa. El resultado fue deprimente: Ni el Presidente, ni el Director Gerente del Fondo se presentaron... Nada se pudo implementar. Los campesinos perdieron el tiempo, la plata del viaje y las esperanzas de ganar una siguiendo los criterios legales...

## ¿VACIO DE PODER?

Son demasiadas las coincidencias. En un caso tan insignificante —dentro del conjunto de la situación política nacional—, la ausencia del poder resulta sospechosa. Se esconde en Guanare, en Barquisimeto, en el Fondo Nacional del Café, en reuniones convocadas por ellos mismos... Debe tener su explicación. El campesino de Guanare puso una alternativa explicativa a cuál más deprimente: "O nos tienen miedo o nos están mamando gallo". Pero detrás de esto puede haber algo más profundo. El gobierno no sabe cómo enfrentar las nuevas situaciones sociales que se están presentando. Y esto significa un vacío de poder.

Cuando se llega a esta situación, el poder actúa en forma contradictoria. O se esconde para no tomar decisiones —caso de los cafeteros— o actúa en forma prepotente y arbitraria —caso del Ministerio de Educación con los docentes—. De cualquier manera, las consecuencias sociales son impredecibles.

En el caso de los cafeteros, los campesinos TODAVIA no piensan más allá de castigos políticos. Lo expresó claramente uno del caserío Agua Amarilla ante la Gobernación de Lara. Este caserío se la pasa medio año incomunicado por falta de un puentecito en la quebrada.

Señor Gobernador, hoy vengo a recordarle una cosa. En las elecciones pasadas Ud. vino hasta mi rancho. Me prometió el puente si ganábamos las elecciones. Yo me emocioné y mandé a mi mujer que le preparara una gallina. Hoy le vengo a decir que el caserío todavía está sin puente y yo sin gallina. Puede estar seguro que la próxima vez no se va a encontrar con el mismo campesino pendejo de antes...

